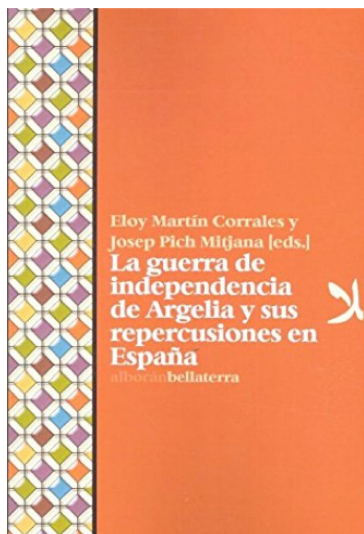


Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana (eds.),
La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España,
Barcelona, Edicions Bellaterra, 2018, 272 pp.
[ISBN: 978-84-7290-000-0]



La historia reciente de Argelia está marcada de forma indeleble por dos acontecimientos de indiscutible importancia a la hora de comprender la idiosincrasia del país y la realidad actual que se vive en las fronteras de este Estado del Magreb: la prolongada colonización (desde 1830) de sus tierras por parte de una superpotencia europea como Francia y la subsiguiente guerra de la independencia, que comenzó en el año 1954 y concluyó en 1962 con la declaración de la independencia de Argelia como estado soberano, no ligado a la colonización europea, por primera

vez, en ciento treinta y dos años.

Este hecho histórico tuvo consecuencias para el propio país de Argelia, sin duda, aunque el alcance de la guerra de la independencia queda lejos de ser un acontecimiento de ámbito local. Al contrario, las ondas sísmicas de la declaración de independencia reverberaron por todo el Magreb, y parte de Europa, debido principalmente al contexto histórico de oposición al imperialismo, y por los movimientos anticolonialistas que se daban con intensidad en África tras la Conferencia de Bandung, de donde surgió el Movimiento de países no alineados. Esto, unido a la tensión creciente en plena Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, afectó —como se puede comprobar en la obra que nos atañe— fuertemente a los protectorados de otros países del norte de África, como Túnez o Marruecos y, por ende, a las naciones europeas de Francia y España.

A nivel interno, señalan los editores del libro, la independencia de Argelia supondrá un conflicto de difícil solución para la población francesa. El rechazo a la autodeterminación territorial por parte de los franceses residentes en Argelia provocaría una crisis institucional, que supuso la sustitución de la cuarta República Francesa por la quinta República. Sin embargo, España no quedaría exenta a las consecuencias de esta nueva reestructuración territorial. Nuestro país también experimentaría un importante choque en su política interna, sobre todo por el discurso nacionalista que se alinearía con la lucha argelina y que argumentaría encontrarse en situación paralela al propio colonialismo español, como bien recoge esta obra.

Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana, editores del libro y encargados de la redacción de la presentación del volumen, dejan entrever el carácter coral que tendrá la obra a lo largo de sus diez capítulos. En ellos se abordan las realidades sociopolíticas que se vieron afectadas por la independencia del país magrebí, desde una perspectiva multifactorial y alejada de las aproximaciones clásicas de otros estudios académicos, que se centraban más en las relaciones históricas —modernas— entre Argelia y España. En la presentación del libro se puede leer que: *“Continúan siendo escasas las publicaciones que se ocupan de la guerra de independencia de Argelia, más allá de la atención que se le presta en obras generales sobre las relaciones hispano-argelinas a través de la historia y en especial a las que se ocupan de la emigración y al exilio español en aquel país”*.

Tras la presentación, el primer capítulo de la obra, firmado por Anne Dulphy, abunda en esta línea de trabajo, no tan centrada en las relaciones históricas o de exilio entre ciudadanos de ambos países, para estudiar las consecuencias de la independencia argelina en materia de gestión de la población. Se atienden sobre todo las situaciones de emergencia a las que tendría que hacer frente España a partir de la primavera de 1962, cuando varios miles de personas se desplazaron hacia la península con la colaboración institucional del cónsul español en Orán, Gonzalo Erice y del gobierno español, que tuvo que enfrentarse a una negativa taxativa, por parte de las autoridades francesas, a la evacuación de la población civil hacia la península. Dada la proximidad geográfica y las rutas comerciales históricas por mar que mantuvieron a lo largo de los siglos ambas

naciones, la provincia de Alicante, en particular, y la costa del Levante, en general, fueron dos puntos candentes en la gestión de las personas recién llegadas a las fronteras españolas. Navíos de todo tipo, arrastraros y remolcadores incluidos, contribuyeron también a este movimiento de población tras la independencia de Argelia; una afluencia de personas desplazadas que en los tiempos actuales todavía permanece poco investigada, aunque en su momento los medios de comunicación sí le prestasen cierta atención, principalmente en los años sesenta mientras se producía este incremento de la población en el Levante español, y que ha sido el sujeto de algunos estudios bibliográficos importantes.

Un aporte en clave nacional que facilita la interpretación y las consecuencias de la independencia de Argelia para el panorama sociopolítico en España es el de los movimientos independentistas. Conectado con este punto, resulta particularmente interesante la contribución de los autores Santiago de Pablo, David Martínez Fiol, y Alfonso Iglesias Amorín en los capítulos séptimo, octavo y noveno del libro, donde se analizan las consecuencias del conflicto argelino en clave del nacionalismo vasco, el catalán y el gallego. Por su parte, Santiago de Pablo, sostiene que la estructura partitocrática vasca no prestó especial atención a la cuestión argelina a lo largo de su historia, ni tras la declaración de independencia, al no ver semejanza entre la situación vivida en Argelia y la realidad del País Vasco a nivel cultural, religioso ni geopolítico, ni por darse razón de semejanza entre ambos movimientos nacionalistas. Por ese motivo, la independencia argelina no marcaría un hito particularmente relevante en la narrativa ni en el modelo de lucha por la independencia vasca.

Por otro lado, David Martínez Fiol hace una lectura de la independencia de Argelia desde el catalanismo que, a diferencia de lo que ocurría con la cuestión vasca, tradicionalmente, se movía en coordenadas de organización política de repercusión internacional y de modelos exteriores de influencia de su movimiento político. Así, el convulso panorama que creó la independencia de Argelia sería absorbida como referente político internacional, ya que serviría de base para ilustrar mejor, bajo este punto de vista político, el contexto interior catalán y español. Así —recoge Martínez Fiol— partidos como PCE y PSUC entenderían el proceso descolonizador que experimentó Argelia no solo como un proceso de ruptura de las

colonias europeas, sino también como una lucha contra toda forma de neocolonialismo, parangonable, según estas coordenadas, a la situación existente entre España y Cataluña, que sufriría una dominación neocolonial equiparable a la de los pueblos colonizados en el norte de África.

En tercer lugar, Alfonso Iglesias Amorín se encarga de brindar al lector una visión centrada en el nacionalismo gallego, matizando que, si bien para la población gallega en general que tenía conocimiento sobre el conflicto en Argelia, el asunto no revestiría mayor relevancia más allá de la mera atracción intelectual por conocer los acontecimientos internacionales, sí que habría una porción de la población gallega que abogaba por los paralelismos entre Galicia y Argelia en el contexto de la lucha por la independencia. Por consiguiente, el proceso argelino sería visto como un modelo del que sacar lecturas en clave de las relaciones entre Galicia y España para intentar aplicar un modelo parecido al argelino que culminase en el mismo lugar: la independencia. A la postre, estas ideas cristalizarían en los años setenta, asentando paralelismos entre Galicia y las colonias norafricanas que luchaban por su independencia.

En suma, *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, se trata de una contribución de gran importancia en el campo de las ciencias sociales, pues enuncia, sistematiza y traslada al lector una visión global, desde el prisma de las relaciones de vecindad en los países de la cuenca del Mediterráneo, de lo acontecido en Argelia tras la declaración de independencia, y las lecturas que diferentes sectores pudieron hacer del acontecimiento. Al mismo tiempo, analiza lo que supuso esta declaración para las relaciones hispano-argelinas en general, y para la política interior de España en particular, que tuvo que afrontar la recepción de un número importante de personas evacuadas desde tierras argelinas hacia las fronteras interiores de nuestro país, y dar respuesta a una situación de tensión con Francia por este hecho. Sin olvidar que esta obra supone, también, una interesante aportación al sempiterno asunto del nacionalismo y el independentismo vasco, catalán y gallego, gracias a su pormenorizado estudio del encaje y adaptación del discurso sociopolítico interno en España ante la independencia de Argelia.